



TEMA 6

EL ÚLTIMO ATAQUE DEL DRAGÓN

APOCALIPSIS 12:17

INTRODUCCIÓN.

La organización no gubernamental “Open Doors” señala en su último informe anual sobre persecución religiosa en el planeta, que aproximadamente alrededor de 360 millones de cristianos viven en regiones del mundo donde sufren algún tipo de discriminación por sus creencias. Es decir, uno de cada siete cristianos bautizados sufre persecución por su religión.

Cuando vemos esta triste realidad nos cuesta entender como en un mundo donde se supone hay más civilización y derechos humanos existan lugares en donde vivan personas que tienen que padecer por causa de su fe. Sin embargo, debemos recordar que este mundo vive los capítulos finales de un conflicto que se agudiza más y más y que pronto llevará a un desenlace dramático en donde cada ser humano tendrá que tomar posición en uno de los dos bandos: el bien o el mal.

1. Juan y su fidelidad a prueba de fuego.-

El Apóstol Juan, fue desterrado a la isla de Patmos por las autoridades romanas durante el reinado del emperador Domiciano, alrededor del año 95 d.C. La razón principal de su destierro fue su fidelidad a Cristo y su palabra. Juan era uno de los discípulos más cercanos a Jesús y tuvo un papel importante en

el establecimiento de la iglesia primitiva. Después de la crucifixión de Jesús, continuó su ministerio y se convirtió en un líder prominente en la comunidad cristiana. Sin embargo, su influencia y su proclamación de la palabra de Dios eran consideradas como una amenaza para el imperio romano.

El emperador Domiciano era conocido por perseguir a los cristianos y exigía lealtad absoluta hacia él, considerándose a sí mismo como una deidad. Como Juan se negaba a rendir culto al emperador como un dios, fue arrestado y desterrado a Patmos, una isla ubicada en el mar Egeo.

El destierro a Patmos era una forma común de castigo en la época romana, y las autoridades esperaban que, al alejar a los líderes cristianos de sus comunidades, pudieran debilitar la propagación del cristianismo y preservar el orden establecido. Durante su destierro en Patmos, Juan tuvo una experiencia visionaria, en la cual recibió las revelaciones descritas en el libro del Apocalipsis. Estas visiones proféticas le dieron una perspectiva del futuro y fortalecieron su fe, así como la de otros cristianos que enfrentaban persecución en ese tiempo.

Una de las más potentes visiones que tuvo Juan se encuentra en Apocalipsis capítulo 12. En esta revelación se retrata de manera dramática el conflicto milenario entre las fuerzas del mal dirigidas por Satanás y las huestes del bien lideradas por nuestro Señor Jesús.

2. Una mujer de pureza sin igual.-

“Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono” (Apocalipsis 12:1-5).

Esta escena es realmente impresionante, una mujer embarazada huye de la ira de un dragón voraz que intenta devorar al fruto de su vientre. Recordemos que estamos leyendo un libro que tiene un lenguaje simbólico y como tal estas escenas no debemos considerarlas literales.

¿Quién es esta mujer de la profecía? Simboliza a la iglesia pura de Cristo a lo largo de la historia.

La relación que Dios tiene con su pueblo es comparada en la Biblia como una relación marital: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola

purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Efesios 5:26-27).

La blancura de su ropa representa su santidad: “Y a ella le fue concedido vestirse de lino fino, resplandeciente y limpio, porque las acciones justas de los santos son el lino fino” (Apocalipsis 19:8). Por otro lado, las 12 estrellas que lleva en su cabeza hacen referencia al número que simboliza al pueblo de Dios tanto en el antiguo como en el nuevo testamento: las doce tribus de Israel y los doce apóstoles. Esto nos señala que siempre Dios tuvo un pueblo a lo largo de la historia.

Dios siempre ha tenido una iglesia fiel y verdadera: *“La iglesia, en su propia esfera, es de ordenación divina, el “cuerpo de Cristo,” “el templo de Dios,” “la plenitud de Aquel que hinche todas las cosas en todos,” y deriva su poder, su autoridad, su dirección, de Cristo, su cabeza. Como todos los afectos e intimidades de la esposa deben reservarse para el esposo solo, de entre todos los hombres, así también debe relacionarse la iglesia con Cristo. Ella ha de guardarse para él, como casta virgen para siempre. Ninguna alianza, cortejo, ni vínculos, ni acuerdos, ni compromisos pueden existir entre ella y las potestades de la tierra. Si ella ha de permanecer fiel, fuerte y elevadora, debe ser leal a Cristo solo. Su propósito en la tierra es llevar las almas a la perfecta y divina unión con Cristo que ella misma posee. No puede hacerlo si traiciona la verdad, o renuncia a su pureza” (Deseado de Todas las Gentes, 776)*

3. El dragón perseguidor.-

“También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese” (Apocalipsis 12:3-4).

La figura de un dragón queriendo atacar a la mujer y devorar al fruto de su vientre debe haber impactado al anciano apóstol Juan.

¿Quién es este dragón? Como lo comentamos anteriormente, este también es un símbolo que representa a Satanás. De hecho, el mismo capítulo así lo define: “Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás” (Apocalipsis 12:9). Como vimos en el primer tema de esta serie, Satanás no siempre fue lo que es hoy, un ser de maldad, en un principio fue un “querubín protector” (Ezequiel 28:14) creado por Dios. Sin embargo, se levantó en contra de su propio creador reclamando un lugar que no le correspondía: “sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo” (Isaías 14:14).

La osadía de Lucifer de ocupar el trono de Dios tuvo consecuencias: “Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el

dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él” (Apocalipsis 12:7-9)

Desde entonces Lucifer, ahora conocido como Satanás (“enemigo, adversario”) ha combatido incansablemente en contra de Dios y su iglesia. Es más, Jesús mismo describió su perfil como “padre de mentira” y “homicida” (Juan 8:44). La presencia agresiva del dragón (Satanás) frente a la mujer (Iglesia) y su anhelo de devorar a su hijo tan pronto como naciese se manifiesta en dos dimensiones temporales de la historia de la iglesia de Cristo:

- Los esfuerzos de Satanás por eliminar a Jesús desde que nació
- Las acciones perseguidoras de Satanás en contra de la descendencia de la mujer: el pueblo de Dios a lo largo de los siglos.

4. La fe de los hijos de Dios sometida a prueba.-

“Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días” (Apocalipsis 12:6)

“Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo” (Apocalipsis 12:14)

Los 1260 años señalados en Apocalipsis, o su equivalencia como “tiempo, tiempos y medio tiempo”, fue el periodo más intenso en donde Satanás y sus huestes del mal procuraron apagar “la luz del mundo” (Mateo 5:14), la Iglesia de Cristo. Este período comenzó en el año 538 d.C. cuando los ostrogodos arrianos fueron expulsados de Roma, permitiendo que el obispo de Roma tomara el control completo de las iglesias cristianas acorde al decreto del emperador Justiniano en 533.

Estos 1260 años culminaron en 1798, cuando el general francés Alexandre Berthier, por orden de Napoleón Bonaparte, entró a Roma y tomó cautivo al Papa Pio VI llevándolo como prisionero a Francia. Aunque fue tratado con todos los honores, se le privó al Papa de todo poder político que hasta entonces disfrutaba muriendo un año después dejando vacante la sede pontificia.

La Iglesia de Dios siempre sufrió persecución por parte de Satanás, “el gran dragón”. Primero fue de parte de los judíos que desataron una gran persecución contra la iglesia cristiana en Judea haciendo que miles de cristianos dejaran sus tierras y huyeran. Sin embargo, esto permitió que el mensaje de Cristo se difundiera rápidamente a otras latitudes.

Posterior a ello fue el mismo imperio Romano el encargado de elucubrar

funestas acusaciones contra los cristianos haciéndolos ver como una secta despreciable: *“Por entonces estalló en Roma un terrible incendio que consumió casi media ciudad. Según rumores, el mismo Nerón había sido el incendiario; pero a fin de alejar toda sospecha hizo alarde de gran generosidad yendo a visitar a las víctimas del siniestro que habían quedado sin hacienda ni hogar. Sin embargo, se le acusó del crimen y el vecindario se levantó encolerizado, por lo que para disculparse y al propio tiempo deshacerse de una gente a quien temía y odiaba, volvió la acusación contra los cristianos. Su arteria tuvo éxito y millares de hombres, mujeres y niños cristianos sufrieron el martirio”* (Testimonios Selectos, t2, p.164).

Con este suceso los cristianos enfrentaron crueles persecuciones que fueron dirigidas por varios emperadores hasta que Satanás se dio cuenta que no podía erradicar al pueblo de Dios con la espada, entonces cambió de estrategia.

¿Qué pasó durante los 1260 años?

El apóstol Pablo años advirtió que una de las artimañas del maligno sería atacar a la Iglesia desde adentro, contaminando su pureza: *“Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”* (Hechos 2:29-30).

Esto se cumplió dramáticamente cuando en tiempos del Emperador Constantino, y su aparente conversión al cristianismo, dejó sentir la intromisión de Roma en los asuntos de la iglesia cristiana. . Después de su aparente conversión, Constantino promovió la tolerancia religiosa y brindó apoyo a los cristianos, lo que llevó a un cambio significativo en la posición del cristianismo en el imperio.

La convergencia del cristianismo con el poder imperial llevó a la incorporación de elementos paganos en las prácticas y rituales cristianos. Por ejemplo, la adopción de festividades paganas transformadas en festividades cristianas. Constantino promulgó el Edicto de Milán en el año 313 d.C. que otorgaba la libertad religiosa a los cristianos y les permitía practicar su fe sin temor a la persecución. Esto llevó a un rápido aumento en el número de conversos y, en algunos casos, la adhesión superficial al cristianismo por motivos políticos y sociales. Se empezó a contaminar la verdadera enseñanza de Jesucristo, el plan de Satanás estaba dando resultados.

En el año 321 Constantino promulgó una legislación que designaba un día de descanso para todas las personas en el imperio. Este día de reposo, el domingo, fue llamado el “día del Señor” por los cristianos, mientras que los paganos lo llamaban el “día del sol”. Los cristianos, hasta entonces, que seguían guardando el sábado como el día de reposo dejado por Dios desde la creación, se vieron ante la imposición imperial de guardar un día diferente

cuyo origen estaba enclavado en la adoración al sol. *“Esta avenencia entre el paganismo y el cristianismo dio por resultado el desarrollo del “hombre de pecado” predicho en la profecía como oponiéndose a Dios y ensalzándose a sí mismo sobre Dios. Ese gigantesco sistema de falsa religión es obra maestra del poder de Satanás, un monumento de sus esfuerzos para sentarse él en el trono y reinar sobre la tierra según su voluntad”.* (Conflicto de los Siglos, 48).

Posteriormente, este “nuevo cristianismo” surgido de la mezcla con el paganismo empezó a tener un poder soberano y político en toda Roma, y con el tiempo en toda Europa, combatiendo a aquellos que deseaban seguir siendo fieles a los mandamientos de Dios.

El pastor u obispo de Roma, adoptó nombres que iban en contraposición del evangelio de Jesucristo y que en ninguna parte de la Biblia se designó para ningún humano, mucho menos a algún apóstol. Se lo empezó a llamar como “Santo Padre”, “Su Santidad”, “Vicario de Cristo”, “Sucesor de Pedro”, etc.

El pueblo de Dios que se había mantenido fiel a la Biblia sufrió persecución por 1260 años tal y como la profecía lo había señalado siglos antes.

Otro mecanismo de persecución fue el Tribunal de la Inquisición, también conocido como la Santa Inquisición, una institución creada por la Iglesia Católica en la Edad Media con el objetivo de combatir la herejía y perseguir a aquellos considerados herejes o disidentes religiosos.

“Siglo tras siglo la sangre de los santos había sido derramada. Mientras los valdenses sucumbían en las montañas del Piamonte “a causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús”, sus hermanos, los albigenses de Francia, testificaban de la misma manera por la verdad. En los días de la Reforma los discípulos de esta habían sucumbido en medio de horribles tormentos. Reyes y nobles, mujeres de elevada alcurnia, delicadas doncellas, la flor y nata de la nación, se habían recreado viendo las agonías de los mártires de Jesús. Los valientes hugonotes, en su lucha por los derechos más sagrados al corazón humano, habían derramado su sangre en muchos y rudos combates. Los protestantes eran considerados como fuera de la ley; sus cabezas eran puestas a precio y se les cazaba como a fieras” (Conflicto de los Siglos, 274).

La iglesia se vio forzada a escapar a un lugar abandonado, identificado en la profecía como el “desierto”, en el que se comprenden áreas solitarias como montañas, cuevas o bosques. En estas ubicaciones aisladas, la comunidad de creyentes halló cobijo y pudo eludir la total destrucción, como lo señalaba Pablo en Hebreos 11:37-38.

5. Los descendientes de la mujer: el pueblo verdadero de Dios.-

Así como en el pasado Dios tiene un pueblo verdadero hoy que no ha comprometido la verdad del evangelio con ofertas humanas y acuerdos políticos como lo hicieron los cristianos de Roma en el pasado. La visión de

Apocalipsis 12 señala que a pesar de que Dios protegió e hizo subsistir a su pueblo en medio de la barbarie de los 1260 años de oscuridad que llenó al mundo, Satanás, “la serpiente antigua” no ha declinado su batalla contra la verdad de Dios en la actualidad.

“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:17).

La iglesia pura de Jesucristo tiene sus descendientes hasta la actualidad, sus características son señaladas claramente como: “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”. De acuerdo con la Biblia el testimonio de Jesucristo es “el espíritu de la profecía” (Apocalipsis 19:10)

La Biblia señala que el pueblo de Dios siempre contó con la presencia del don profético entre sus hijos. En tiempos del impío rey Acab, cuando parecía que el pueblo de Dios estaba extinguiéndose, Dios levantó a Elías el profeta. Cuando el mundo iba a ser visitado por Jesús el Hijo de Dios, el Señor envió a Juan el bautista para preparar el camino para el Redentor. Siempre la presencia profética ha estado presente en el peregrinaje del verdadero pueblo de Dios.

Del mismo modo al terminar los 1260 años el Señor levantó un movimiento integrado por cristianos provenientes de diversas iglesias y denominaciones, para anunciar el pronto regreso de Jesús y levantar la obediencia a los mandamientos de Dios, incluyendo la observancia del sábado, que había sido olvidado por la gran mayoría de iglesias cristianas.

El pasaje de Apocalipsis 12:17 menciona un remanente de la mujer, un grupo atacado ferozmente por el dragón, que surgiría después de 1798, al final de los 1260 años, que sería reconocido por su fidelidad a los mandamientos de Dios y la manifestación del espíritu de profecía, es decir, la auto revelación de Jesús.

El verdadero pueblo de Dios da su lealtad y conciencia a la palabra de Dios y no a los mandamientos humanos. La verdadera iglesia de Cristo no acomoda la Escritura y la adapta a sus intereses, sino al contrario, ajusta su vida a los mandamientos y voluntad de Dios. Es por ello que aparece el “remanente de Dios” como “los que siguen al Cordero adondequiera que va...han sido rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero” (Apocalipsis 14:4)

LLAMADO.

Mi amigo, mi amiga, Dios ama a la humanidad y anhela salvar a todos. Sin embargo, este último conflicto contra el mal será intenso y necesitamos tomar decisiones vitales frente a ello. Aunque Dios ama a todos y no quiere “la muerte del impío” (Ezequiel 33:11), finalmente Él no puede decidir por ti

o por mí. El Señor está llamando a todos aquellos que oigan su voz y desean ponerse bajo la bandera de la única verdad para este tiempo: Jesús y su Palabra.

No da lo mismo tomar cualquier remedio para una enfermedad o dolencia, lo mismo ocurre cuando buscas la verdad: no da lo mismo estar en cualquier iglesia o denominación solo porque se autoproclaman como cristianos. Jesús dijo: "No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: «Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?». Y entonces les declararé: "Jamás os conocí; apartaos de mí, los que practicáis la iniquidad" (Mateo 7:21-23).

Los milagros y sanidades practicados en algunas iglesias no son por sí mismos una señal para definir a una iglesia como la verdadera que cumple con las características del remanente de la mujer de Apocalipsis 12. Jesús declara que el verdadero pueblo de Dios enseñará y buscará obedecer la voluntad del Padre. ¿Y cuál es esa voluntad?, dejemos que Jesús mismo nos responda: "Si me amáis guardad mis mandamientos" (Juan 14:15).

El verdadero pueblo de Dios, la verdadera Iglesia de Cristo descendiente del remanente de la mujer vestida de blanco, es aquella iglesia que ama a Dios y guarda sus mandamientos, incluyendo el cuarto que señala guardar el sábado como el único día consagrado por Dios. Para que seamos parte del remanente, de los descendientes fieles de la mujer vestida de blanco, necesitamos estar en el libro de la vida del cordero. Jesús dijo "el que creyere y fuere bautizado será salvo" (Marcos 16:16).

Dios te llama hoy para que seas parte de su pueblo, aquellos que estarán del lado vencedor de este último gran conflicto por a libertad. Deberás tomar una posición en esta hora solemne de la historia humana y de tu propia historia de vida.

¿Qué le responderás hoy a Jesús?